ETAPAS

CÓMO ACOMPAÑAR A TUS HIJOS DESDE LOS PRIMEROS PASOS A SUS PROPIOS VUELOS



e625.com

LUIS Y SANDY LÓPEZ

e625.com

ETAPAS
e625 - 2026
Dallas, Texas
e625 ©2026 por Luis y Sandy López

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Traducción Viviente (NTV)
a menos que se indique lo contrario.

Editado por: **Virginia Bonino**
Diseño interior y portada: **Bárbara Soriano**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN 978-1-970303-10-0

IMPRESO EN COLOMBIA



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN:
LOS SENDEROS DE LA PATERNIDAD 9

«RETO 1092» 11

QUÉ ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO 13

ETAPA #1:
LACTANTES (0 A 2 AÑOS) 21

ETAPA #2:
PREESCOLARES (3 A 5 AÑOS) 47

ETAPA #3:
NIÑOS (6 A 9 AÑOS) 71

ETAPA #4:
PREADOLESCENTES (10 A 12 AÑOS) 99

ETAPA #5:
ADOLESCENTES (13 A 17 AÑOS) 127

ETAPA #6:
JÓVENES (18 A 21 AÑOS) 159

PALABRAS FINALES:
DE CORAZÓN A CORAZÓN 181

BIBLIOGRAFÍA 183

ETAPAS | LUIS Y SANDY LOPEZ

INTRODUCCIÓN:
LOS SENDEROS DE LA PATERNIDAD

Somos Luis y Sandy y esperamos que este libro sea una herramienta valiosa a la que puedas recurrir en los diferentes momentos de tu paternidad.

Como esposos, llevamos tres décadas caminando juntos, de los cuales hemos pasado más de dos descubriendo los senderos de la paternidad. Nuestro hijo Nícolas ha sido un regalo para nuestra vida; tenerlo nos ha transformado y nos ha hecho mejores personas. Con él aprendimos y seguimos aprendiendo a ser papás. Gracias, hijo, por tu noble corazón; eres una tremenda bendición para nosotros. Te amamos y siempre estaremos orgullosos de ti.

Hemos avanzado con la tarea de ser papás entre aciertos y desaciertos. Ejercimos una paternidad imperfecta, pero comprometida de corazón, en la que hemos tratado de hacer lo mejor con lo que Dios nos ha dado en cada lugar donde hemos estado. Quisiéramos decirte que todo lo hicimos bien o que todo salió como pensábamos, pero la verdad es que no, porque no hay padres perfectos ni esa es la meta.

Muchas cosas valiosas suceden mientras vamos avanzando el camino: aprendemos a entender y conocer mejor el corazón de nuestro Padre Celestial; poco a poco nos damos cuenta de que no solo nuestros hijos están aprendiendo, sino que nosotros somos alumnos de la vida aprendiendo a ser papás. Finalmente, a medida que avanzamos, descubrimos que no se trata de tener la razón, o de hacerlo bien o mal sino de mantener el corazón de nuestros hijos siempre conectado con el nuestro; porque nos amamos aun pensando diferente, como puede llegar a suceder en algún momento de la vida.

Dios nos revela su amor incondicional y paciente a cada paso, y eso nos ayuda a mantener esos vínculos profundos que deben ser inquebrantables. Lazos que solo se mantienen vivos a través de una paternidad llena de humildad, compasión y perseverancia.

Cumplir con la hermosa misión de dar vida, estar dispuestos a disfrutarla y comprometernos a acompañar a nuestros pequeños mientras crecen, es un privilegio invaluable. Debemos ser conscientes de que nuestros hijos no nos pertenecen, sino que nos son prestados por un corto tiempo. En ese lapso nuestra influencia es vital, pero la vida avanzará y, poco a poco, nuestro poder de influencia disminuirá.

Dios es nuestro modelo perfecto y nos ha invitado a buscar, bajo su guía, ser los mejores padres posibles en cada etapa.

«RETO 1092»

Queremos sugerirte un ejercicio visual que llamaremos **«Reto 1092».**

Desde el día en que nace un bebé hasta que cumple 21 años, vivirá bajo el techo de sus padres aproximadamente **1092 semanas**. Ese es el tiempo que tenemos para ejercer la mayor influencia intencional y planificada en su corazón.

Sabemos que hoy las neurociencias confirman que entre los 25 y los 26 años es que nuestro cerebro llega a su completo desarrollo, y que muchos hijos seguirán viviendo, considerándose jóvenes o viviendo con nosotros luego de los 21. Pero, es en esa edad que en casi todo occidente comenzamos a considerarlos legalmente adultos y por eso tomamos esa referencia.

Cada vez que sostienes a tu bebé en tus brazos, o tomas de la mano a tu preescolar, o llevas a un café a tu adolescente, o acompañas en una decisión importante a tu joven, estarás sosteniendo una *esponja* que se encuentra disponible para absorber todo lo que le digas. Tendrás frente a ti *cemento fresco* para sellar lo verdaderamente importante. Aunque a veces parezca que no nos oyen, *tú eres la voz que más puede influenciar sus vidas.*

Ser conscientes del tiempo es una herramienta valiosa porque la vida pasa muy deprisa; lo que parece un largo viaje, de repente pasa volando frente a nuestros ojos. Queremos que cada momento, cada día y cada semana estén llenos de *intención* para sembrar lo mejor en ellos.

Te animamos a tomar en serio este reto.

Consigue dos recipientes de vidrio y 1092 canicas o piedritas. Llena uno de los recipientes con ellas. La dinámica es la siguiente: cada semana debes pasar una piedrita al frasco vacío y dedicar un tiempo para hacer una oración especial por esa semana. O, si lo prefieres, al final del mes pasa cuatro piedritas al recipiente vacío (una por cada semana) y *tómate el tiempo para hacer una oración intencional por cada etapa del camino mientras acompañas a tus hijos.*

De esta manera serás consciente de manera visual del tiempo que queda para ejercer tu influencia. Sabemos que nuestra influencia como padres es limitada, pero a través de la oración, la guía del Padre Celestial se manifiesta sobre nuestros hijos. Como dice el Salmo 66:9: *«Nuestra vida está en sus manos; él cuida que nuestros pies no tropiecen»*.

Reconocer que la vida de nuestros hijos está en manos de Dios, y que es Él quien cuida de cada detalle, aligera nuestra carga y nuestras preocupaciones. A través de la oración le permitimos a Dios guiar nuestra tarea como padres.

Quiero aprovechar este «Reto 1092» (habla Sandy) para compartirte con él los versículos que durante mi carrera como mamá oré y sigo orando por la vida de mi hijo. Espero que estos textos sean un ancla segura para cada etapa del camino, como lo fueron para mí y lo siguen siendo ahora que mi hijo ya es adulto.

Antes de comenzar, quisiéramos invitarte, si te es posible junto a tu cónyuge, a hacer una oración por tu tarea como papá o mamá. La Biblia dice en Mateo 18:19: *«Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo la hará»*.

Hagamos esta sencilla oración:

«Señor, gracias por tu amor y por entregar en nuestras manos esta hermosa misión de ser padres para cuidar de tus hijos. Reconocemos que en nuestras fuerzas no podremos cumplir con tan valiosa responsabilidad. Te necesitamos para poder guiar con sabiduría a nuestros hijos como Tú esperas que lo hagamos. Ayúdanos a ser padres obedientes a ti, sedientos de Tu palabra, para que ella sea lámpara a nuestro camino en todo tiempo. Sé Tú nuestra fuerza y que el fruto de tu Espíritu florezca en cada etapa de nuestra misión. Ayúdanos a disfrutar el camino y a ver con claridad nuestros errores para poder cambiar y ser los padres que nuestros hijos necesitan. Amén».

¡Arranquemos con el reto!

QUÉ ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO



Esta aventura será una caminata maravillosa que se compone de seis etapas. Cada una se enfoca en la enseñanza y el cuidado dentro de un rango de edad específico:

- **Etapa 1:** Lactantes (0 a 2 años)
- **Etapa 2:** Preescolares (3 a 5 años)
- **Etapa 3:** Niños (6 a 9 años)
- **Etapa 4:** Preadolescentes (10 a 12 años)
- **Etapa 5:** Adolescentes (13 a 17 años)
- **Etapa 6:** Jóvenes (18 a 21 años)

En cada una de ellas encontrarás **cuatro estaciones** clave de aprendizaje:

- **Estación 1:** Lo que dice la ciencia.
- **Estación 2:** Lo que dice la Biblia.
- **Estación 3:** Lo que dice nuestra experiencia (como misioneros, maestros, pastores y padres).
- **Estación 4:** Lo que dice la cultura y qué debemos enseñar y ministrar.

Para organizar nuestro acompañamiento en cada periodo de estudio, es importante que entendamos el valor de cada estación que presentaremos:

ESTACIÓN #1: LO QUE DICE LA CIENCIA DE ESTA EDAD.

La ciencia no es enemiga de la fe, al contrario, está aquí para reafirmarla y para dejarnos ver el funcionamiento de la maravillosa creación de Dios. Así que echaremos mano de información científica para que juntos descubramos el potencial de nuestros hijos en cada edad, las luchas en su mente a medida que crecen y la manera de afirmar sus pasos en un mundo que cada vez parece menos seguro.

Nos emociona mucho ver cómo la neurociencia ha podido determinar que el mecanismo de aprendizaje es innato en nuestro cerebro. Es fundamental que seamos intencionales en entender lo que pasa en la mente de nuestros hijos en cada fase de su crecimiento. De esa manera, podremos ser asertivos en lo que les decimos y en lo que hacemos de forma práctica y consistente, logrando que ellos entiendan y absorban las verdades de la vida. Juntos vamos a descubrir a través de esta sección el maravilloso mundo del cerebro y las conexiones que tiene con nuestra alma y nuestra fe.

ESTACIÓN #2: LO QUE DICE LA BIBLIA DE ESTA EDAD.

En el Salmo 119:105 el salmista declara: «*Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino*». Sin lugar a duda, la mejor guía y parámetro para nuestra paternidad la encontramos en la Palabra de Dios. Convertirte en un lector constante y en un estudiante apasionado de la Escritura te transformará en un padre más enfocado y consciente del propósito divino para tus hijos. No serás un padre perfecto, pero sí un padre seguro bajo el diseño de Dios.

Nuestra misión no es primordialmente lograr que ellos sean buenos hijos, sino principalmente *ser nosotros buenos padres* durante todo su crecimiento. Que ellos se conviertan en buenos hijos no depende solo de nuestra capacidad para hacer un buen trabajo; también

influye el terreno de su propio corazón, sus decisiones y otras situaciones que se salen de nuestro control. Por eso es de suma urgencia e importancia entender a través de la Escritura cómo encontrar guía para cada temporada, herramientas para ser el mejor papá y revelación de nuestra responsabilidad en la educación de nuestros hijos.

ESTACIÓN #3: LO QUE DICE NUESTRA EXPERIENCIA DE ESTA EDAD.

Como misioneros y maestros: Aunque nuestras profesiones son Arquitectura (Sandy) y Administración de Empresas (Luis), nuestro llamado ha sido hacia la niñez y el equipamiento de los padres y maestros que los rodean. Los primeros 10 años de nuestro ministerio se desarrollaron en el campo misionero en América Latina. Esto nos permitió conocer de cerca las dificultades de la familia en diferentes culturas, las necesidades de los niños y la responsabilidad que tenemos como padres de madurar y asumir nuestro lugar.

Como pastores: Después del campo misionero, hemos transitado por el camino del pastorado durante los últimos 19 años. En este tiempo hemos aprendido mucho sobre la manera en que Dios nos cuida y cómo espera que cuidemos a nuestros hijos: con un amor perdonador que cubre multitud de faltas. No debemos actuar como amigos despreocupados ni como autoridades sobreprotectoras, sino como pastores que cuidan sus corazones. Pastorear implica caminar de cerca, cargar, cuidar, limpiar, guiar, corregir, nutrir, alimentar, poner límites, disciplinar y entender que un buen pastor «huele a oveja», como bien lo explica el libro *A la manera del Pastor*.[1] Si nuestra meta es ser buenos padres, necesitamos desarrollar un corazón pastoral.

Como padres: A todo esto, le sumaremos nuestra experiencia de vida. Compartiremos nuestra carrera como padres durante los últimos 22 años de manera honesta. Te

[1] *A la manera del pastor* - Dr. Kevin Leman y William Pentak. Editorial Vida.

hablaremos de nuestras victorias y de lo que fue difícil, así como de los giros inesperados que nos tomaron por sorpresa. Seremos transparentes con nuestros desaciertos en medio de la ingenuidad y la inexperiencia. Reiremos con nuestras aventuras siendo padres latinos (Colombia y Guatemala) viviendo en Estados Unidos, una cultura tan diferente; y de los retos de ser una familia multicultural y tener un hijo con un corazón mezclado entre café, ajiaco, frijol, tortilla y comida rápida, ¡jaja!

Pero lo más hermoso que queremos compartirte de este desafiante viaje es cómo hemos conocido más profundamente el amor del Padre Celestial y cómo hemos sido sus aprendices todos estos años.

ESTACIÓN #4: LO QUE DICE LA CULTURA DE ESTA EDAD Y QUÉ DEBEMOS ENSEÑAR Y MINISTRAR.

Tenemos que ser realistas: el mundo y la cultura tienen un plan. Hay una agenda allá afuera que busca adoctrinar a nuestros hijos, darles un destino diferente, contaminarlos y destruir el propósito que Dios ha determinado para ellos (Juan 10:10). A los maestros nos gusta decirles: *«Si no traes un plan para tu clase, los niños tendrán un plan para ti»*. Apliquemos este dicho a la paternidad:

«Si no tienes un plan para tu paternidad, el mundo sí tiene un plan para tus hijos».

Con esta sección buscamos incentivarte a abrir los ojos y explorar lo que los medios de comunicación, las redes sociales y el entorno les están enseñando, para redefinirlo o alinearlo con la Escritura.

Ahora que hemos entendido el propósito y el enfoque de cada estación, iniciemos este recorrido por las *etapas* de la paternidad.

¡Demos inicio juntos a esta aventura de senderismo extremo!

La cultura actual demanda que enseñemos con claridad los fundamentos de nuestra fe en el hogar.

ETAPA

-1-

LACTANTES
(0 A 2 AÑOS)



ETAPA #1:

LACTANTES (0 A 2 AÑOS)

«RETO 1092»

¡Comencemos este reto! Durante esta etapa, desde que nace hasta que cumple los 2 años, te animamos a ir pasando poco a poco las piedritas de un recipiente al otro. Al finalizar este periodo, habrás pasado las primeras 156 ¡y habrás hecho para ese momento 156 oraciones intencionales de acompañamiento como padre sobre tus hijos! ¿No te parece increíble? Comienza este reto con fe y aprovecha al máximo cada semana. ¡Recuerda que cada día cuenta!

Quiero compartirte (habla Sandy) el Salmo 127:4: *«Los hijos que le nacen a un hombre joven son como flechas en manos de un guerrero»*.

Si tienes hijos, eres parte del equipo al que Dios llama «guerreros valientes». No sé si te ves a ti mismo de esa manera, pero así te mira el Padre Celestial.

Haz hoy, y de forma continua, una oración en dos direcciones:

- Oremos por las flechas (nuestros hijos).
- Oremos por los guerreros valientes (los padres).

ORACIÓN INTENCIONAL

«Señor, te damos gracias por tu especial manera de formar a la familia. Gracias por equiparnos como padres y como valientes guerreros; te pedimos que nos ayudes y nos capacites para saber tensar el arco y direccionar el corazón de nuestros hijos. Gracias porque ellos son flechas que tú has puesto en nuestra aljaba, y te pedimos que nos acompañes en la misión de formarlos desde que son recién nacidos y en cada fase de su vida hasta llegar a la adultez. Oramos por nuestros hijos y creemos que serán esas flechas que llegarán a su destino y cumplirán su propósito; no porque nosotros hagamos todo bien, sino porque son tus hijos y tú tienes escrito cada uno de sus días. Ayúdanos a ir avanzando de tu mano siempre. Amén».

ESTACIÓN 1: LO QUE DICE LA CIENCIA

Este pequeño cerebro está en una actividad extrema, fortaleciendo sus conexiones mediante las experiencias positivas y la repetición, lo que conocemos como rutinas. Esa pequeña cabecita, tejida de manera maravillosa por Dios, viene preparada para absorber toda la información nueva que le rodea y que recibe a través del afecto de quienes la cuidan.

En este periodo se presentan los llamados «periodos sensibles» o «ventanas de aprendizaje», que son fases con una alta capacidad para adquirir habilidades específicas de lenguaje, movimiento y uso de los sentidos. La audición, el lenguaje y las funciones cognitivas alcanzan sus niveles más altos de sensibilidad. Esto significa que los vínculos afectivos en esta temporada ponen los cimientos para la salud y el bienestar de toda la vida, influyendo de manera radical en el desarrollo del cerebro, en sus conexiones socioemocionales y en su futuro desempeño escolar.

RECIÉN NACIDOS (DE 0 A 12 MESES): «LA CONEXIÓN Y LOS CIMIENTOS»

Desde que nacemos, la mente utiliza el cerebro para almacenarlo todo: lo que ve, lo que oye, lo que siente y lo que experimenta. El cerebro guarda todos los momentos como si fueran plantitas en un invernadero. La Dra. Caroline Leaf [2] lo define como «árboles de pensamientos». Todo lo que sucede se va grabando en el cerebro y forma un bosque de conexiones neuronales, donde cada recuerdo es como un árbol mental.

Literalmente, la ciencia define el cerebro del bebé como «el motor de aprendizaje más potente de la naturaleza», caracterizado por un crecimiento físico explosivo y una reorganización constante basada en la experiencia.

Al nacer, somos seres completos: sentimos, pensamos, aprendemos y nos movemos. Podríamos decir que la mente de un recién nacido es un terreno limpio, listo para que florezca lo que sea que caiga en él. Su corazón es un suelo fértil dispuesto a atesorar lo que decidamos nutrir para su alma y su espíritu, porque desde el nacimiento es un ser integral en espíritu, alma y cuerpo.

Aunque el bebé es un ser completo en sí mismo, al mismo tiempo es cien por ciento dependiente de sus padres. Requiere ser alimentado, bañado, atendido y abrazado. Allí es donde la misión de los padres se manifiesta, entendiendo que desde el momento del nacimiento la responsabilidad de *proveer* y *proteger* es nuestra. Somos los adultos maduros a cargo de una vida. El pequeño empieza a experimentar el frío, el calor, el hambre o el pañal mojado y nos hará saber a gritos su necesidad de ayuda, alimento o del calor humano.

Durante su primer año, el bebé necesitará:

Afecto verbal y físico (cercanía física saludable).

Estimulación auditiva y visual para aprender a comunicarse.

---

[2] *Cómo ayudar a tus hijos a limpiar su enredo mental*, Dra. Caroline Leaf, Editorial Whitaker House Español.

Ejercicio para desarrollar sus habilidades motoras, conocer su cuerpo y moverse de un lado a otro: sentarse y, más adelante, gatear, ponerse de pie y caminar.

Rutinas y estructura. La consistencia en las rutinas determinará gran parte del buen dormir y del correcto desarrollo físico, emocional y espiritual.

La ciencia ha demostrado que, al nacer, la creación del vínculo afectivo y el desarrollo sensorial y motor son de vital importancia para un crecimiento sano e integral. El mundo del bebé no solo se limitará a lo que oye y ve, sino que gran parte de su entorno estará definido por lo que puede tocar y sentir. El contacto físico saludable es esencial: los abrazos, los besos, las risas y las palabras de afirmación marcarán desde ya rutas en su espíritu, alma y cuerpo.

Seamos conscientes o no de esto, la responsabilidad en esta fase es totalmente nuestra. El pequeño pedirá literalmente a gritos lo que necesita; llorará sin parar si tiene hambre, sueño o si algo le duele. Él leerá nuestra pronta respuesta como una herramienta para fortalecer los lazos del apego. Un bebé al que nadie atiende o a quien dejan llorar por largos periodos empezará, desde temprana edad, a sufrir traumas de abandono.

Citando a Diana Graber: *«Aunque los cerebros infantiles continúan formando estas conexiones o «el intrincado tapiz de la mente» hasta mediados de sus veinte años, gran parte del trabajo crítico ocurre entre el nacimiento y los tres años».* [3]

EN RESUMEN:

¿QUÉ SUCEDE EN SU CEREBRO Y DESARROLLO?

- El cerebro está en su punto máximo de formación de conexiones neuronales.
- Aprenden completamente a través de los sentidos y del movimiento.

---

[3] *Criar humanos en un entorno digital*, Diana Graber, HarperEnfoque; y Begley, S., «Your Child's Brain», *Newsweek* 127.8 (1996).

- Desarrollan la confianza básica según la forma en que sus cuidadores responden a sus necesidades.

OBJETIVOS CLAVE DE LA ESTIMULACIÓN:

- Fomentar el apego seguro.
- Desarrollar los sentidos (vista, oído, tacto).
- Promover el control muscular (sostener la cabeza, girar, sentarse, gatear).

ACTIVIDADES CONCRETAS Y POR QUÉ SON IMPORTANTES:

- *Contacto piel con piel, abrazos y miradas:* Construye el vínculo emocional y le hace sentir seguro.
- *Hablarle y cantarle suavemente:* Estimula el centro del lenguaje en el cerebro. Así aprenden los ritmos y sonidos de su lengua materna.
- *Juegos cara a cara y sonrisas:* Enseñan la reciprocidad social y la comunicación no verbal.
- *Tiempo boca abajo (Tummy Time) supervisado:* Fortalece los músculos del cuello, la espalda y los hombros, que son cruciales para gatear y sentarse.
- *Ofrecer objetos seguros de diferentes texturas para agarrar y explorar:* Desarrolla la motricidad y la integración sensorial.
- *Jugar a esconderse y aparecer:* Ayuda a comprender el sentido de permanencia de las cosas y de las personas (entender que existen, aunque no las vea).

DE 1 A 2 AÑOS (DE 13 A 24 MESES): «LA EXPLORACIÓN Y LA AUTONOMÍA»

Esta es la fase de la «exploración activa», apoyada por un cerebro ágil en continuo y rápido desarrollo. Es el primer paso hacia la independencia: ya gatea, da pasos apoyándose de los muebles y, al final del periodo, ya correrá feliz porque ha descubierto

que puede ser y hacer cosas separado de sus padres o cuidadores.

Su mente da inicio al pensamiento lógico; aprende imitando acciones continuamente y tiene la capacidad de entender instrucciones simples. Es un periodo de avance en las emociones y la expresión. Ahora tiene acceso al mundo que lo rodea y no parará de explorarlo. Por lo tanto, el estímulo relacional es de suma importancia: alguien debe estar ahí para vigilar, direccionar, jugar, explorar y proporcionar seguridad.

Se abre paso al uso del lenguaje por imitación y repetición consistente gracias a los padres que le hablan, le comunican, se expresan y le cantan. Según la ciencia, es importante que desde este momento les hablemos con las palabras completas y correctas, para que el niño escuche y aprenda la pronunciación adecuada y el nombre real de cada animal o parte de su cuerpo. Hay que hablarles despacio y claro, con paciencia para repetir una y otra vez hasta que vayan memorizando los vocablos y construyendo el lenguaje.

Es importante responder a los gestos del niño, ya que gran parte de su comunicación inicial será de esa manera; los gestos serán sus primeros pasos en el mundo de la expresión. Sin embargo, la respuesta correcta a un gesto no es tratar de adivinar de inmediato lo que quiere. La clave consiste en hacerle preguntas para motivarlo a hablar y comunicar sus ideas de forma correcta y completa. Si solo le damos los objetos rápidamente tratando de adivinar, se volverá perezoso para pensar y articular lo que necesita, o simplemente no se hará entender, afectando no solo su desarrollo sino también su socialización.

La organización *HeadStart* (headstart.gov) los define de la siguiente manera: *«Los niños de 1 a 2 años son pequeños científicos por naturaleza. Exploran en cualquier lugar y en todas partes: observan, son curiosos e investigan para conocer su mundo. Comunican sus descubrimientos a través de balbuceos, risas, llantos, expresiones faciales y palabras cortas pero claras como «No» o «Mío», que ahora serán sus favoritas».*

Hoy más que nunca el tema de la comunicación verbal es crucial. En un mundo que comunica a gritos la *incomunicación*, estamos viendo un aumento significativo de niños con retraso en el habla o con limitaciones de desarrollo. Esto se debe, en parte, a que todos nos hemos vuelto más digitales y parece más atractivo interactuar con pantallas que con personas. Lo difícil de esto es que los niños pequeños crecen con limitaciones en su vocabulario y en su capacidad de expresarse. Por ello, es de alto valor que como padres

abracemos la comunicación verbal y presencial que estimule el buen funcionamiento del cerebro y ayude al niño en su crecimiento integral.

EN RESUMEN:

¿QUÉ SUCEDE EN SU CEREBRO Y DESARROLLO?

- Surge la autonomía (la famosa «etapa del no» es una forma de afirmar su independencia).
- El vocabulario se expande rápidamente, pasando de las primeras palabras a la combinación de frases cortas.
- Mejora la coordinación y comienza el juego simbólico, creando escenarios reales o imaginarios.

OBJETIVOS CLAVE DE LA ENSEÑANZA:

- Apoyar la creciente independencia de forma segura y apropiada para su edad.
- Enriquecer el desarrollo del lenguaje verbal y emocional.
- Fomentar las habilidades de resolución de problemas y el aprendizaje intencional a través del juego.

ACTIVIDADES CONCRETAS Y POR QUÉ SON IMPORTANTES:

- *Leer libros sencillos con imágenes y señalar objetos:* Le ayudará a ampliar su vocabulario de forma contextual (por ejemplo: «Mira, es un perro grande y negro»).
- *Juegos de clasificación:* Apilar anillos por tamaño o clasificar cubos por color le introduce conceptos matemáticos básicos (forma, tamaño, etc.).
- *Animar a que ayude en tareas simples:* Guardar un juguete o llevar su vaso de plástico a la mesa fomenta la autonomía y la sensación de competencia.

- *Proporcionar materiales para el juego simbólico:* Cocinitas, teléfonos de juguete o muñecas. Esto es crucial para el desarrollo social, emocional y del lenguaje.
- *Jugar con bloques grandes para construir y derribar:* Enseña conceptos de física simple (equilibrio, gravedad) y la relación causa-efecto.
- *Dejar que tome decisiones simples:* «¿Quieres la camiseta roja o la azul?». Esto le da un sentido de control apropiado para su edad.

El Padre confió a su Hijo Unigénito en las manos de unos padres imperfectos... y eso mismo ha hecho por generaciones: confiar cada vida en las manos de padres imperfectos.

DE 2 A 3 AÑOS (DE 25 A 36 MESES): «LA IMAGINACIÓN Y LA SOCIALIZACIÓN»

Esta es la fase de la «rápida independencia». El pensamiento se vuelve más complejo, el lenguaje es más fluido, el vocabulario aumenta de cincuenta a unas trescientas palabras y se comunica mediante frases simples. Ahora se mueve con más libertad y seguridad, y expresa también sus emociones con mayor fuerza. Es capaz de seguir instrucciones cortas y claras; los límites serán indispensables en este periodo, donde con ayuda de sus padres aprenderá qué puede y qué no puede hacer.

Es también la temporada de la «curiosidad», mejor conocida como la edad de los *«¿por qué?»*. Aquí define y afirma su personalidad; empezaremos a ver si es de voluntad firme. El niño entiende que hay reglas, pero tendrá comportamientos desafiantes para medir hasta dónde lo dejaremos llegar. Es como un «miniadolescente» que quiere pasar los límites de lo permitido. Asimismo, comienza el interés genuino por jugar con otros niños, por lo que la socialización se vuelve clave y necesaria. La imaginación está en pleno apogeo y, emocionalmente, ya es capaz de expresar un amplio abanico de sentimientos.

EN RESUMEN:

¿QUÉ SUCEDE EN SU CEREBRO Y DESARROLLO?

- Pueden esperar un turno breve y seguir instrucciones de dos pasos.
- El juego se vuelve más cooperativo; entra en acción el sentido de equipo.
- Empiezan a entender conceptos abstractos como «antes» y «después», o a contar de manera muy básica.

OBJETIVOS CLAVE DE LA ENSEÑANZA:

- Desarrollar habilidades sociales iniciales (compartir, turnarse).
- Nutrir la creatividad y la imaginación.
- Fomentar la autorregulación emocional.

ACTIVIDADES CONCRETAS Y POR QUÉ SON IMPORTANTES:

- *Juegos de roles más elaborados:* Crear una tienda o un hospital de animales. Esto desarrolla el lenguaje, la empatía y la capacidad de ver el mundo desde otra perspectiva.
- *Actividades artísticas simples:* Pintar con los dedos o usar plastilina no tóxica. Mejoran la motricidad fina y son una vía para la expresión creativa y emocional.
- *Rompecabezas sencillos (de tres a seis piezas):* Fomentan la paciencia, la resolución de problemas y la percepción visual-espacial.
- *Juegos con reglas simples:* Juegos de mesa muy básicos que impliquen lanzar un dado y mover una ficha. Enseñan a seguir instrucciones, a turnarse y a manejar la frustración de perder.
- *Conversaciones más profundas:* Hablar sobre lo que sintió durante el día o qué le gustó del parque. Esto construye la inteligencia emocional y la capacidad de narrar experiencias.

- *Incorporar canciones con movimientos específicos y ritmo:* Refuerza la memoria, la coordinación y la conciencia corporal.

HILO COMÚN EN ESTOS TRES PERIODOS:

- A lo largo de estos tres primeros años, la constante más importante es la interacción cálida y receptiva con los padres. El ambiente emocional y relacional es tan crucial como las actividades físicas. La paciencia, el amor, la cercanía y la observación son los mejores instrumentos de enseñanza para un cerebro en desarrollo.
- El aprendizaje que se manifiesta desde los primeros meses de formación creará la base sobre la cual el niño se volverá un miembro funcional de la sociedad. ¿No te parece que eso es extremadamente importante?
- Es por eso que tienes este libro en tus manos. No podemos permitir que, siendo esta la etapa del ser humano más rica, activa y determinante en el aspecto cerebral, emocional y físico, los padres la limitemos solo a cambiar pañales. Te invitamos a abrazar este tiempo como la oportunidad de poner los cimientos para marcar el destino de la flecha que Dios ha puesto en tus manos.
- Como ya vimos, los hijos son como flechas en manos del guerrero. Una flecha está diseñada para ser lanzada, direccionada y enviada hacia un propósito, y tú eres el guerrero valiente que tiene la responsabilidad de guiar, pulir y dar forma a tu hijo desde que nace para que alcance su objetivo de vida.

DESCARGA LA «TABLA DE DESARROLLO DE 0 A 2 AÑOS» EN E625.COM/EXTRAS.



95%

DEL CEREBRO SE DESARROLLA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

50-300

PALABRAS QUE APRENDE ENTRE LOS 2 Y 3 AÑOS

3 AÑOS

QUE LA CIENCIA MARCA COMO EL PERIODO MÁS CRÍTICO DE CONEXIONES NEURONALES

0 HORAS

DE PANTALLA RECOMENDADAS POR UNICEF ENTRE LOS 0 Y 6 AÑOS

6

PALABRAS: EXTENSIÓN MÁXIMA DE FRASES QUE YA ARMA A LOS 3 AÑOS

ESTACIÓN 2: LO QUE DICE LA BIBLIA

No sé si te has puesto a pensar en cómo el plan de salvación ideado por el Padre tomó la forma de un bebé. Dios eligió el estuche más sencillo, noble, dulce, indefenso y frágil para enviar al Mesías. Todos esperaban a un líder guerrero y Dios eligió a un recién nacido que vendría a transformar el mundo. «*Hallarán al niño envuelto en pañales...*», narra Lucas 2:12 (RVC).

El creador del universo tomó la forma de un niño pequeño, débil y totalmente dependiente. A María y a José, sus padres terrenales, se les encomendó la tarea de cuidarlo hasta que llegara el momento del cumplimiento de su misión. ¿Te imaginas cómo fueron esos primeros años de cuidar al Salvador? Era una alta responsabilidad, pues no era cualquier bebé; era Jesús, Dios mismo. El Padre confió a su Hijo Unigénito en las manos de unos padres imperfectos... y eso mismo ha hecho por generaciones: confiar cada vida en las manos de padres imperfectos.

Tal vez la calidad de nuestra paternidad cambie, mejore y se potencialice si vemos la brevedad de la vida y el poco tiempo que los hijos estarán en nuestras manos.

Dios te eligió para confiarte el cuidado de la vida de sus hijos. Los tejió en tu vientre y consideró que tú eras la persona indicada para cuidarlo. Respondámonos esta sencilla pregunta: ¿Puedo ver el potencial de Dios en esa vida?

La Biblia es clara en mostrar la importancia de enseñar a los más pequeños. Si vamos al Antiguo Testamento, la primera historia que fundamenta el impacto de atender y ministrar en estas edades la encontramos en el Éxodo, cuando el bebé Moisés entra en escena (si no conoces el relato, te invitamos a leerlo en tu Biblia en Éxodo 1 y 2).

La Escritura dice que los padres lo vieron hermoso y lo escondieron por tres meses. Al no

poder mantenerlo oculto y protegido de los guardias que buscaban bebés hebreos para arrojarlos al río, decidieron colocarlo en una canasta fabricada con juncos y dejarlo a la deriva de la voluntad de Dios. Al navegar en la corriente, la canasta fue a dar al lugar donde la hija del Faraón se estaba bañando; la princesa de Egipto lo encontró y le perdonó la vida. Fue entonces cuando Miriam, la hermana de Moisés (que había seguido la cesta por la orilla), se atrevió a acercarse a la princesa para decirle que conocía a una mujer hebrea que podría amamantar y criar al niño. Esa mujer era, nada más y nada menos que su propia madre, Jocabed.

Es hermoso ver que, cuando ellos confiaron el destino de su hijo en Dios, Él les permitió disfrutar de su pequeño por tres años más (en la antigüedad, los niños eran destetados al cumplir los tres años). ¿Te imaginas lo que pensaron los padres al recibir a su bebé y saber que solo lo tendrían por tres años y debían aprovecharlo al máximo? Ni siquiera alcanzo a imaginarme cuánto amor, atención y cuidado desbordaron sobre él porque sabían que tenían el tiempo contado.

Tal vez la calidad de nuestra paternidad cambie, mejore y se potencialice si vemos la brevedad de la vida y el poco tiempo que los hijos estarán en nuestras manos: 1092 semanas... ¿lo recuerdas?

Volviendo a la historia, ellos no podían ver todo lo que Dios haría con ese niño, pero sabían la gran responsabilidad que tenían de depositar la Palabra en su corazón.

Imagino a Jocabed mientras lo vestía, hablándole con afecto, expresándole lo amado y aceptado que era, y que aunque se separaran, nunca dejaría de serlo. Imagino a Amram abrazando a su hijo, formando su identidad, enseñándole a amar su origen, mostrándole las maravillas del Señor y declarando el propósito de Dios para su vida. Imagino a su hermana Miriam cantándole mientras lo abrazaba y declaraba las promesas divinas para su pueblo.

Cuando vemos al hombre en que Moisés se convirtió, nos preguntamos: ¿Cómo fueron esos primeros tres años? ¿Qué hizo la familia que lo dejó marcado tan profundamente? Algo sucedió durante ese tiempo que fue clave en sus convicciones. Mira lo que dice la Biblia en Hebreos 11:23-26:

«Fue por la fe que cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que Dios les había dado un hijo fuera de lo común y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey. Fue por la fe que Moisés, cuando ya fue adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los placeres momentáneos del pecado. Consideró que era mejor sufrir por causa de Cristo que poseer los tesoros de Egipto, pues tenía la mirada puesta en la gran recompensa que recibiría».

Nota que el texto comienza afirmando: «por la fe de los padres», y luego añade: «por la fe de Moisés». Esa es la dinámica: los padres sembramos y echamos el fundamento de todo lo que se construirá en su vida (autoestima, propósito, conocimiento de Dios, etc.). Sobre ese fundamento, ellos deciden al crecer el camino que van a seguir; y todos oramos y creemos que se decidirán por Dios, tal como lo hizo Moisés.

Lo que sembraron en el bebé Moisés le dio un carácter, una convicción y una fe inquebrantables. Ese fundamento firme le permitió, al crecer, optar por cumplir el propósito de Dios en su vida por encima de la comodidad. Decidió dejar la realeza, renunciar a todo y no ser llamado hijo de la hija del Faraón. Definitivamente, lo que sembraron sus padres durante esos tres años dio fruto.

Una segunda historia que ilustra la importancia de enseñar a los menores de tres años la encontramos en Samuel. Elcana amaba profundamente a Ana, pero ella no podía tener hijos. Un día, mientras estaban en el templo, Ana se postró en el suelo y clamó con tanto dolor a Dios que el sacerdote Elí pensó que estaba ebria. Ese día hizo una promesa: «Si me das un hijo, yo lo dedicaré a tu servicio toda su vida». Fue una oración radical, de esas que agradan al Señor. Después de ese día, Ana volvió a estar bien, comió, dio gracias y entonces, quedó embarazada; así nació Samuel. Después del nacimiento Ana no volvió al templo de inmediato, sino que se quedó en su casa hasta que destetó al niño. Luego lo llevó al templo para dedicarlo a Dios. (Si no conoces esta emocionante historia, te invitamos a leerla en 1 Samuel 1).

Aquí hay dos factores para analizar: primero, como dijimos, en la antigüedad la tradición era destetar a los niños a los tres años, repitiéndose el mismo periodo que Moisés pasó bajo el cuidado de sus padres. El segundo factor es que Ana estaba dispuesta a cumplir

su promesa radical. ¿Te imaginas lo que pensaron esos padres al recibir al bebé Samuel? Sabían que solo tenían tres años para aprovecharlo.

Imaginamos a Ana mientras lo cambiaba, declarándole amor, aceptación y propósito. También imaginamos a Elcana abrazándolo, hablándole de las promesas de Dios a su pueblo. Al pasar esos tres años, Ana y Elcana llevaron a Samuel al templo y lo entregaron al sacerdote Elí para que sirviera al Señor toda su vida. ¡Qué fe tan grande la de esos padres!

Samuel continuó su crecimiento bajo el discipulado de Elí, quien no ejerció un buen liderazgo como padre con sus propios hijos. Podríamos concluir que, aunque Elí cuidó de él, tal vez no fue quien dejó la huella más profunda en su vida; por eso volvemos a valorar sus primeros tres años de infancia. ¿Qué hizo su familia para dejarlo marcado de esa manera? La Biblia dice que Samuel, siendo aún pequeño, oyó la voz de Dios (1 Samuel 3), fue el último juez de Israel y el profeta que ungió a los primeros dos reyes, Saúl y David (1 Samuel 10 y 16). Todo comenzó en los brazos de padres que entendieron su misión y el valor del tiempo.

Un último punto para reflexionar: ¿Te has fijado en la edad que tanto el Faraón (Éxodo 1:1-22) como Herodes (Mateo 2:16) escogieron para intentar acabar con una generación, eliminando a los bebés de «dos años para abajo»? Ambos decidieron apuntar a la primera infancia, y hasta el día de hoy el enemigo sigue con la misma agenda.

Jesús cita las Escrituras para resaltar que la adoración más sincera, pura y poderosa proviene de los pequeños. Dios encuentra alabanza y fuerza genuinas en la humildad e inocencia de los bebés. Consideremos la importancia de que Jesús se tomara el tiempo para dejar en claro que los recién nacidos balbucean alabanzas:

«Los bebés y los niños te cantan canciones de alabanza. Tú les diste estas canciones poderosas para silenciar a tus enemigos que buscan venganza» (Salmo 8:2, PDT).

«¿No oyes lo que están diciendo esos niños? —Sí —respondió Jesús—. ¿No dicen acaso las Escrituras que «aun los recién nacidos lo adoran"?» (Mateo 21:16, NBV).

Nuestra misión como padres es invertir en la vida del bebé desde que nace y no dejar pasar los primeros tres años sin asegurarnos de proveer todo lo que necesita física, emocional y espiritualmente para un buen desarrollo y crecimiento.

ESTACIÓN 3: LO QUE DICE NUESTRA EXPERIENCIA

COMO MAESTROS

La primera vez que escuché sobre la importancia de enseñar a los bebés, yo tenía 14 años (habla Luis). Me impactó tanto que, al volver a mi iglesia, de inmediato implementamos un programa para ministrar a los recién nacidos. Fue en mi ciudad, Quetzaltenango, Guatemala, donde iniciamos este trabajo y fuimos testigos del impacto de la repetición y de la receptividad de los pequeños ante el estímulo de la Palabra de Dios. Desde ese momento no hemos dejado de motivar a padres y maestros a enfocarse en esta edad.

Recuerdo a Gabriel (habla Sandy), un bebé al que ministramos desde que nació, enseñándole el amor de Dios a través de láminas sencillas de Jesús, la iglesia y la Biblia. Él fue tan receptivo que, años después, cuando nació su hermanito, Gabriel tomaba esas mismas ilustraciones y le enseñaba lo que había aprendido. Nadie le dijo que lo hiciera; él solo tomó las figuras y repitió lo que por años escuchó. ¡Los bebés son buena tierra!

Es importante entender que no cuidamos a los pequeños solo para cambiarles los pañales y darles la leche que necesitan para crecer; los cuidamos para sembrar en ellos el fundamento que los lleve a alcanzar el propósito por el cual Dios los creó. Los bebés tienen un lenguaje espiritual aunque aún no hablen: balbucean alabanzas, sus ojitos observan todo y su espíritu es receptivo. Al repetirles diariamente pequeñas porciones de la Palabra, prepararemos su corazón con los cimientos necesarios para sostener su crecimiento.

COMO PADRES

Nosotros también, desde el primer día que nuestro hijo llegó a casa, iniciamos esta estrategia de enseñanza a través de la repetición de conceptos simples reforzados con imágenes. Los dos fuimos intencionales al leer, enseñar, cantar y jugar. No podríamos describir

con palabras la ternura de esos momentos mostrándole figuras de Jesús, la iglesia, la Biblia o un niño orando.

Tomábamos diariamente periodos cortos para reforzar conceptos, repitiendo una y otra vez: «*Jesús te ama. Jesús es el Hijo de Dios. Jesús es Dios. La Biblia es la Palabra de Dios. Orar es hablar con Dios*». Durante esos momentos, fue realmente impactante ver y oír a nuestro bebé responder a cada frase y a cada figura; parecía que quería tener largas conversaciones cuando le mostrábamos la figura de Jesús: él realmente balbuceaba alabanzas. Depositar en el corazoncito tan puro de un lactante es una oportunidad valiosa que no debemos dejar pasar.

Te comparto una anécdota divertida (habla Sandy): cuando Nícolas estaba en mi vientre, Luis decidió leerle la Biblia cada noche, con lo cual estuve de acuerdo. Pero para mi sorpresa, ¡empezó leyendo Éxodo, Levítico y Números! (jajaja). Te imaginas al pobre bebé escuchando genealogías interminables desde el vientre... No creo que recuerde mucho de eso, ni que esa lectura específica haya marcado su vida de manera sobrenatural, pero en nosotros sí consolidó el inicio de una responsabilidad. Había, desde ese instante, un sentido de urgencia para sembrar en él cada día. Te animo a despertar ese mismo sentido de urgencia en tu tarea de sembrar en el corazón de tu hijo. Tal vez en el momento no veas el resultado; no conozco a ningún bebé que se haya levantado a dar las gracias por las verdades reveladas a su corazón, pero tú estás depositando en su vida y, a su tiempo, verás el fruto. Ahora bien, siendo honesta, ¡te sugiero que no empieces por Éxodo ni Levítico, por favor! (jajaja).

Si tuviera que resumir nuestra experiencia (habla Luis), destacaría dos cosas:

- **Es desafiante:** No es fácil al principio; tal vez sintamos que no somos tan creativos o que no cantamos bien, o simplemente no sabemos cómo empezar. No creo que los padres de Moisés y Samuel tuvieran más experiencia ni más recursos que nosotros para hacerlo; ellos solo decidieron invertir su tiempo y su corazón. Ese es tu mayor recurso, aunque sea escaso en la sociedad actual.
- **Cada niño es diferente:** La obra de Dios se dibuja de forma distinta en cada vida. En el mundo espiritual no existen fórmulas mágicas para formar hijos perfectos. Es importante entender que la transformación en nuestros hijos es tarea del Espíritu Santo. Nuestra labor es amar, plantar, sembrar, regar y repetir sin cansarnos,

> porque los pequeños aprenden por imitación y por repetición. Debemos ser sembradores incansables; Dios se encarga del resto. Por eso me gusta la promesa de Proverbios 22:6 (LBLA): «*Enseña al niño el camino en que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él*». La versión *El Mensaje* lo dice así: «*Muestra a tus hijos la dirección correcta; así, cuando sean mayores, no se perderán*».

Esa es literalmente nuestra tarea desde que nacen: solo enseñar y mostrar el camino, despertando en ellos el gusto por...

Así como a través de porciones de papillas y sopitas de vegetales empezamos a despertar el gusto por la comida saludable, mediante cortas enseñanzas con imágenes desarrollaremos en ellos el amor por Jesús.

Seamos fieles sembrando, regando y cuidando. ¡Ánimo, padres, no estamos solos!

«Así que no nos cansemos de hacer el bien. En el momento oportuno recogeremos una buena cosecha si no nos rendimos ni renunciamos. Por tanto, cada vez que tengamos la oportunidad, trabajemos en beneficio de todos, empezando por las personas más cercanas a nosotros en la comunidad de Fe» (Gálatas 6:9-10 El Mensaje).

Nuestros hijos son los más cercanos a nuestro corazón en la comunidad de fe.

COMO PASTORES

Reconocemos que en casa los padres tienen la principal tarea de formar a sus bebés, pero los pequeños también forman parte de la iglesia, y su asistencia temprana a las clases marcará una gran diferencia y será un apoyo en la siembra de la Palabra en sus corazones.

Cada iglesia ofrece diferentes servicios: áreas de guardería o salones de clase de escuela dominical. Sin importar qué tan estructurada esté tu iglesia en estas áreas, sabemos que llevar a niños pequeños presenta desafíos porque implica el primer desprendimiento parcial entre los padres y el bebé. Esta transición puede traer inseguridades y es necesario que los padres afronten este paso pronto. A medida que el niño crece, se hace más consciente

de las personas desconocidas, llorará más y la separación será más difícil. Si iniciamos este proceso desde que son recién nacidos, se volverá algo natural.

Tal vez el mayor problema es la sobreprotección, especialmente si es el primer hijo; pensamos que, si nos alejamos un momento, algo malo pasará. La realidad es que las familias hispanas somos muy dadas a la sobreprotección y solemos llevar a los niños a sus salones de clase después de que cumplen los 2 años. El problema es que a esa edad el niño ya no quiere soltarse, y ahí empiezan las dificultades y los berrinches.

El escritor Carlos Cuauhtémoc Sánchez menciona en su libro *Dirigentes del mundo futuro*: «*Muchas madres sobreprotectoras aíslan a sus bebés de ruidos, luz, frío, agua y otros estímulos. Piensan que de esa forma los salvaguardan de enfermedades. Lo único que logran es hacerlos menos inteligentes*».[4]

Por el contrario, si introducimos al recién nacido a su clase cada domingo, aprenderá del amor de Jesús y absorberá todo como una esponjita, haciendo que la separación de los padres se dé de manera natural y sin traumas.

COMO MISIONEROS

Recuerdo de manera especial una ocasión (habla Luis) en la que fuimos a dar un entrenamiento para maestros de cuna en Veracruz, México. Me atreví a tomar en brazos a un bebé de la audiencia que nunca me había visto; yo era un rostro extraño para él. Estaba listo para que llorara de inmediato, pero quería modelar un tiempo de enseñanza sobre los bebés. Le mostré la ilustración de Jesús y, después de algunas palabras tiernas, el pequeño me miró, sonrió y abrazó la imagen. No hubo ninguna cámara que

[4] *Dirigentes del mundo futuro*, Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Ediciones Selectas Diamante, p. 65.

captara ese momento, pero sé que en el alma de ese bebé se selló el amor de Jesús aquel día.

ESTACIÓN 4: LO QUE DICE LA CULTURA Y QUÉ DEBEMOS ENSEÑAR Y MINISTRAR

Vivimos en la era de la tecnología. Cada vez es más común ver en una tienda, en un vuelo, en un restaurante o incluso en la iglesia a bebés en sus cochecitos con una gran tableta enfrente para que se entretengan, no interrumpan a los padres o simplemente porque todos lo hacen. ¿Te resulta familiar la escena?

Esta es sin duda una tendencia que ha tomado fuerza. El mundo que nos rodea se basa en "tendencias", es decir, patrones de conducta que sigue un grupo social por un tiempo determinado y algunas de esas tendencias se establecen como patrones de vida.

Sin embargo, dar dispositivos electrónicos a los bebés no es recomendable. Según UNICEF, entre los 0 y los 6 años la tecnología no aporta nada al desarrollo infantil, ya que para controlar su uso se requiere que ciertas áreas del cerebro estén maduras, y durante la primera infancia todavía no lo están. Por el contrario, el uso de pantallas a temprana edad está provocando retrasos en el habla y en las habilidades motoras, efectos negativos en la visión, problemas en el control de las emociones (como enojos y gritos) y dificultades para aceptar un «no» como respuesta.

Queremos dejar algo claro: esta no es una campaña contra la tecnología; nosotros mismos usamos estos dispositivos y reconocemos sus ventajas. Pero cuando se trata de bebés, nuestra preocupación es que ponerlos frente a las pantallas nos hace perder un tiempo de oro, permitiendo que el entorno digital siembre en sus vidas. Si nosotros no sembramos, alguien más lo hará. Recuerda que, si decides dar dispositivos a tu bebé en la infancia temprana, debes prepararte para lidiar con niveles bajos de atención, socialización y empatía.

La cultura actual habla mucho de la «estimulación temprana», que es un conjunto de técnicas dirigidas a niños de 0 a 3 años para potenciar al máximo sus habilidades físicas, cognitivas y sociales, aprovechando la plasticidad cerebral. Sin embargo, en el ámbito espiritual, este enfoque es casi nulo. Lo habitual, en la mayoría de las iglesias, es esperar hasta la edad preescolar para hablarles de la Biblia, dejando una brecha desatendida en la primera infancia.

Tal vez te preguntes, ¿entonces qué y cómo debemos enseñarles a los recién nacidos hasta los 3 años?

Déjanos darte una guía sencilla de enseñanza en cuatro pasos fundamentales:

- **Necesidades suplidas:** Antes de iniciar la enseñanza, asegúrate de que tu bebé tenga sus necesidades básicas cubiertas: que no tenga sueño, que su pañal esté limpio y que esté alimentado.
- **Un lugar seguro y preparado:** Encuentra un rincón tranquilo en casa para este momento. Sugerimos que siempre sea el mismo lugar para crear una rutina clara.
- **El poder de la repetición:** Los bebés aprenden por repetición. No les damos cantidad de información, sino calidad. La fuerza del aprendizaje consiste en tomar un solo tema y repetirlo todo el mes con canciones, imágenes y palabras sencillas. Si tu bebé asiste a un área de enseñanza en la iglesia, te sugerimos que le preguntes a su maestra qué tema están viendo para reforzarlo en casa.

Los bebés tienen un lenguaje espiritual aunque aún no hablen: balbucean alabanzas.

- **La imagen del mes:** Usa dibujos llamativos según el tema y muéstraselos de cerca para que el bebé pueda enfocarse. Al principio mirará la ilustración por pocos segundos, pero con los días su atención aumentará.
- Con los bebés enseñamos un tema al mes. Al mes siguiente, reforzamos lo aprendido y añadimos un elemento nuevo, *construyendo* paso a paso su

conocimiento y su fe. Te sugerimos usar una campanita o un instrumento pequeño que suene únicamente antes de empezar; así, el bebé identificará el sonido y sabrá que ha llegado el momento de aprender de Jesús.

DESCARGA LA TABLA CON CONTENIDOS ESPECÍFICOS PARA ENSEÑAR EN ESTA EDAD + UN PLAN DE EXPOSICIÓN AL MUNDO DIGITAL EN E625.COM/EXTRAS.

CUENTA DE RETIRO 1

Queremos presentarte un concepto educativo: todo lo que decidas hacer intencionalmente con tus hijos desde que nacen hasta los 12 años debes verlo como el depósito en una cuenta de retiro.

Hoy te hablaremos de los depósitos, cuando lleguemos a la sección correspondiente, te explicaremos la segunda parte de este concepto.

Desde el día en que tu hijo viene al mundo, empieza a funcionar un reloj en cuenta regresiva. Este temporizador es diferente en cada persona, depende de su personalidad, de su temperamento y de sus decisiones individuales.

Estás en la etapa de depositar, de sembrar y de llenar su tanque emocional; todo lo que hagas cuenta.

Piensa como que de tu siembra depende cien por ciento el éxito de la vida de tus hijos, por eso no lo puedes tomar a la ligera. Planifica tu paternidad con intencionalidad en estas tres áreas:

- **En casa:** Crea momentos de conexión personal libres de dispositivos (*Device Free* o *Wi-Fi Free*), donde la única conexión existente sea la humana. Hablen, jueguen, pinten o construyan con bloques.

- **Fuera de casa:** Cuando son pequeños, nos seguirán a donde vayamos. Aprovecha este tiempo para construir memorias al aire libre antes de que lleguen a la adolescencia y prefieran quedarse en casa. Den paseos en bicicleta, hagan pícnics, caminen o acampen.
- **En la iglesia:** Una fortaleza que solemos ignorar es hacer actividades juntos en la congregación. Busquemos espacios para adorar en familia, escuchar la Palabra y servir juntos, entendiendo que somos un solo cuerpo en Cristo.

Terminamos esta sección con una pregunta: ¿Qué puedes hacer hoy en la fase en que se encuentran tus hijos para llenar su tanque emocional y conectar su corazón con el tuyo?

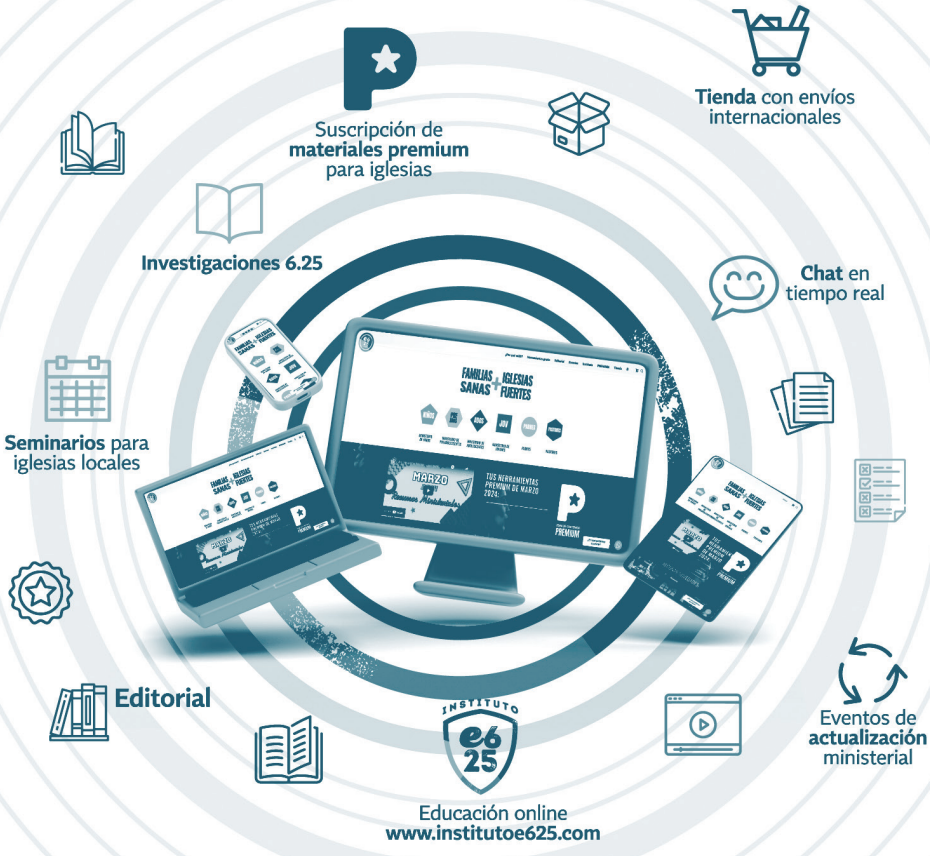
Con esto te presentamos el concepto *Hilos del alma*, que van de la mano:

HILOS DEL ALMA

«Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho» (Oseas 11:4, DHH).

Este versículo en particular (habla Sandy) me nutre el corazón. Puedo ver la ternura de Dios, quien no basa su relación conmigo en la fuerza, sino en la bondad. Nos muestra a un Dios que cuida de manera cercana, alimenta y sostiene. Por eso abrimos esta sección al final de algunas de las etapas del libro, para recordarnos que el éxito de la relación con nuestros hijos está determinado por nuestra capacidad de establecer esos lazos de ternura y cuerdas de amor. A estas conexiones profundas las llamaremos *hilos del alma.*

El bebé, desde que nace, inicia una conexión física, emocional y espiritual con sus padres. Cada segundo que pasan juntos va tejiendo un nuevo lazo. Son hilos invisibles que se construyen en la cotidianidad: mientras cambias su pañal, lo arrullas, le lees un cuento, arman bloques o comparten la cena. Toda actividad que fomente la convivencia creará hilos de unión indestructibles entre el corazón del padre y el del hijo. Te animamos a construir desde hoy hilos al alma de tus hijos. Conexiones que te acompañen siempre y sean columnas sólidas de una paternidad nutrida desde el cielo.



e625.com
TE AYUDA
TODO EL AÑO